

# Notas biográficas del Hospitalico de la Cruz Roja de Jaén<sup>1</sup>

DR. FERMÍN PALMA



Inauguración del Hospitalico de la Cruz Roja, con la presidencia de las Damas que constituían la Asamblea. La presidenta marquesa del Rincón de San Ildefonso no figura en la fotografía al encontrarse ausente. Junio, 1922. Cortesía de los doctores Ángel y Ramón Sánchez Palencia.

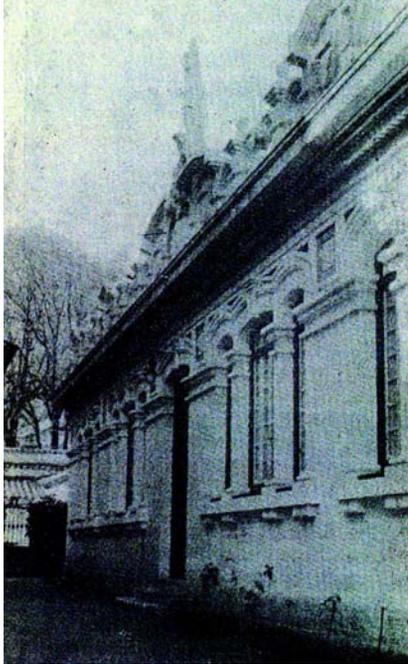
En la primavera del año 1922 tuvo lugar la inauguración de un pequeño hospital, que las Damas de la Cruz Roja de Jaén, presididas por la marquesa del Rincón de San Ildefonso, habían construido en los jardines que se ubicaban en la parte posterior del edificio de la Diputación Provincial. El proyecto y la dirección de las obras estuvo a cargo del arquitecto municipal don Agustín Eyries.

Se trataba de un pequeño pabellón, rodeado de árboles, de un solo piso con diseño barroco y decoración toda blanca, con grandes ventanales en el frente y en los extremos, enmarcados sobre alféizares de azulejo verde. Disponía este bello pabellón de un vestíbulo con zócalo alto y bancos de madera como amplia sala de espera. A continuación un largo y amplio corredor con aseos en su final. Cuatro puertas que daban al corredor correspondían, la primera orientada hacia la plaza del Pósito, a la sala de operaciones, la segunda, a una enfermería con tres ca-

mas, la tercera en el lado opuesto, comunicaba con otra salita para tres camas, dando acceso la última, al despacho y consulta para disposición del facultativo de turno. El hospitalito contaba, pues, con seis camas, pero atendía en su consulta diaria a un buen número de pacientes gracias a la beneficencia de sus facultativos y a un personal muy dedicado como fueron las enfermeras de la Cruz Roja.

La Junta de damas fundadora la presidía, en aquella época, la marquesa del Rincón de San Ildefonso, ilustre señora dedicada por entero a obras benéficas y caritativas. La filosofía que animaba la fundación era constituir un hospitalito de urgencias, y que colaborara en la asistencia urgente de la población de Jaén, que aunque ya era atendida en el Hospital Provincial y Casa

<sup>1</sup> Con este modesto trabajo histórico quiero expresar mi admiración y adhesión entusiasta a la figura de don José Melgares Raya y como homenaje a toda su obra científica y cultural.



Hospitalito de urgencias de la Cruz Roja de Jaén fundado en 1922.

de Socorro, continuaba siendo insuficiente, pues en aquel tiempo las familias necesitadas, y con escasísimos medios, era la predominante. Todavía estaba lejos la época en que toda la población quedaría asistida gracias a la creación de la seguridad social.

Un Real decreto, por aquél entonces vino a conceder a doña Teresa Fernández de Villalta de Prado y

Palacio, Marquesa del Rincón de San Ildefonso, la Gran Cruz de Beneficencia por su labor al frente de la Cruz Roja. Su mejor colaboradora sería la Srta. Segovia Morón que actuaba como secretaria, y también doña Josefa Codes de Ruiz Córdoba, al frente de la tesorería, grandes colaboradoras de la presidenta hasta conseguir terminar el Hospitalito de Urgencias. Benefactoras fueron también señoras giennenses, de familias muy conocidas, como doña Francisca Girón de López Callejas, doña Conchita Martínez y Doña María Sagrista.

Conviene insistir que la mejor colaboración, siendo todas ellas encomiables, que tuvo la Presidenta y la Junta de Damas, fue la señorita Josefa Segovia Morón, joven intelectual y con una excepcional preparación, siendo, por entonces, Inspectora de Primera Enseñanza, y que con el paso del tiempo llegaría a ser la principal colaboradora de San Pedro Poveda, en la fundación y dirección de la Institución Teresiana. En la sesión memorable de colocación de una placa conmemorativa del Hospital y en homenaje a la Presidenta, entre las intervenciones, más sobresalientes en dicho acto, destacó la de Josefa Segovia.

Mientras estuvo recibiendo la protección de la nobleza, de la Junta de Damas y de familias

dadivosas, el Hospitalito mantuvo una presencia muy digna. Posteriormente, fue mermando sus posibilidades asistenciales a partir de los años treinta. No obstante, siguió prestando sus servicios hasta mediado el siglo, como clínica privada, en tanto algunos especialistas trabajaron en él, como fueron los cirujanos Enrique Suca y Carlos Carbonell. Otras especialidades de forma irregular y esporádica se practicaba incluida la ginecología. En los años setenta se desmontó todo el edificio, junto a los locales que ubicaron la Gota de Leche y el magnífico colegio de primaria que había brindado una enseñanza de excelente calidad, coincidiendo con una remodelación de todo el edificio de la Diputación Provincial.

Si bella fue la idea de la construcción de aquel hospitalito más laudables fueron las Instituciones que fundó la Asociación de Caridad, en los jardines de la Diputación, en la proximidad del Hospitalito citado y que fueron: *Los Comedores de Caridad, la Escuela de Niños Pobres y la Gota de Leche*. De estas tres fundaciones tienen todavía algunos giennenses un grato recuerdo, por haber sido muy beneficiados de ellas. Por ejemplo, hay grandes profesionales en la actualidad, adultos mayores claro está, que recuerdan que sus primeras lecciones las recibieron en las Escuelas de la Gota de Leche y no olvidan la solidez de la enseñanza recibida. Estas instituciones de la Asociación de la Caridad merecen un estudio pormenorizado que podría servir de ejemplo para la primera enseñanza de nuestro tiempo.

El Hospitalito tenía un reglamen-



Josefa Segovia Morón  
Secretaria de la Junta de Damas de  
la Cruz Roja

to para su régimen interior. En él se hacía constar que había sido fundado por la Junta Provincial de señoras de la Cruz Roja. Así mismo, que su finalidad era la asistencia de toda clase de urgencias y prestar auxilio a toda clase de accidentes. La asistencia y consulta sería, preferentemente, para los pobres de la localidad, siendo la índole del padecimiento y la urgencia del caso circunstancias imperativas para su ingreso. Las visitas a los pacientes ingresados deberían estar reguladas. El consultorio para las diferentes especialidades y horarios se expresaban en un cuadro que se encontraba en la entrada del Establecimiento. El Hospital tenía un servicio permanente desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde. Desde las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana el reglamento especifica que se movilizaría el personal necesario para accidentes colectivos o catástrofes.

El alma de aquél pequeño centro benéfico fue la hermana de la Caridad, de la Orden de San Vicente de Paul, Sor María Moreno que disponía del título de enfermera, siendo los practicantes don Emilio Galiano Bonoso y don Javier Fuentes. Las enfermeras eran damas distinguidas de la sociedad giennense, recordando a doña Eulalia García Escriche, que era directora del Internado Teresiano, y las señoritas Dolores Rives y Adoración y Dolores Sánchez Palencia. Vestidas todas ellas con sus uniformes blancos y destacando sobre su pecho la roja cruz adornaban, con su belleza y uniformidad el ambiente de aquél pequeño hospital.

El cuerpo facultativo, reducido lógicamente, pues para aquél Hospitalito, fue mas que suficiente, lo formaron profesionales experimentados y competentes. Algunos de ellos trabajaban en el Hospital Provincial y por tanto pertenecían a la Beneficencia y brindaban generosamente sus servicios a esta obra de caridad. Director del hos-



Doña Teresa Fernández-Villalta de Prado y Palacio, Marquesa del Rincón de San Ildelfonso, presidenta de las damas fundadoras del Hospital de la Cruz Roja.

pitalito fue don Ramón Sánchez-Palencia Muñiz y los facultativos especialistas, don Ricardo Ortega y Nieto, don Luis del Río Contreras, don José Gómez Soriano y don Ramón Sánchez Palencia y Batmala, todos ellos de reconocido prestigio y muy conocidos en el ambiente de la medicina giennense. Unos breves datos biográficos de ellos conviene hacer constar por la enorme generosidad que demostraron en su dedicación al hospitalito.

Don Ramón Sánchez-Palencia y Muñiz, nació en Jaén en 1857, hijo de don Cipriano Sánchez-Palencia –natural de Ajofrín, Toledo– y de doña Dolores Muñiz –nacida en Jaén– cursando sus estudios de bachillerato en Jaén y los de medicina en Madrid, siendo discípulo de algunas de las figuras estelares de la Facultad de San Carlos de aquella época, como don Rafael Martínez Molina, paisano suyo y conocido como el sabio andaluz y la perla de San Carlos. Recién licenciado ejerció la medicina en Mengibar hasta que ingresó como médico de guardia en el Hospital Provincial de Jaén, llegando a ser decano del cuerpo facultativo en 1928, al quedar número uno en el escalafón.

Don Ricardo Ortega Nieto, nació en Jaén en 1881. Ingresó como Médico de Guardia en el Hospital Provincial en 1906. Se doctora en Madrid, publicando la tesis en Jaén, en 1912. Junto con los doctores D. José Gómez Soriano y D. Luis del Río Contreras publicaron una revista quincenal, que denominaron *Prensa Médica*, y al desaparecer, Ortega Nieto fundó *Gaceta Médica de Jaén*, también de escasa duración, como solía acontecer con toda la prensa en la época que recordamos. Pensionado por la Diputación Provincial hizo varios viajes por diversos países para estudiar la organización de los principales servicios de psiquiatría europeos. Dejó escritos muchos artículos de prensa y en diversas revistas literarias.

Don Ricardo Ortega Nieto, nació en Jaén en 1881. Ingresó como Médico de Guardia en el Hospital Provincial en 1906. Se doctora en Madrid, publicando la tesis en Jaén, en 1912. Junto con los doctores D. José Gómez Soriano y D. Luis del Río Contreras publicaron una revista quincenal, que denominaron *Prensa Médica*, y al desaparecer, Ortega Nieto fundó *Gaceta Médica de Jaén*, también de escasa duración, como solía acontecer con toda la prensa en la época que recordamos. Pensionado por la Diputación Provincial hizo varios viajes por diversos países para estudiar la organización de los principales servicios de psiquiatría europeos. Dejó escritos muchos artículos de prensa y en diversas revistas literarias.



Ramón Sánchez-Palencia Muñiz

Don Luis del Río Contreras, médico generalista, gozó de un gran prestigio. Presidió el Colegio de Médicos de Jaén desde 1922 hasta finalizar la década. En su etapa de concejal en el ayuntamiento que presidió Fermín Palma García elaboró un Reglamento de Sanidad, modelo en su tiempo.

Don José Gómez Soriano fue otro prestigioso médico que aportó sus servicios en el

Hospitalito de la Cruz Roja. Había sido alumno de Cajal y de Alejandro San Martín, en San Carlos, siendo condiscípulo de Gregorio Marañón. Ejerció la especialidad de riñón y vías urinarias. Era sobrino de don Bernabé Soriano, médico entregado a las clases menesterosas y presente siempre en el recuerdo de los jiennenses. Gómez Soriano es recordado también por ser Hermano Mayor de la Cofradía de la Virgen de la Capilla, siendo el organizador de los actos del Centenario del Descenso, el 11 de mayo de 1930 y de la coronación de la venerable imagen.

Finalmente Ramón Sánchez Palencia Batmala, nacido en Mengíbar, en 1893, donde su padre era médico titular. Fue médico titular de Torredelcampo y posteriormente médico de guardia, en 1919, en el Hospital Provincial de Jaén. Se especializó en oftalmología, en la facultad de medicina de Bordeaux y posteriormente en el Hotel Dieu de París. En 1922 se incorpora a la plantilla del cuerpo facultativo del Hospitalito de la Cruz Roja, siendo el más joven de la plantilla.

El 29 de marzo de 1922 se publicaron los gastos de la construcción del Hospital y de su dotación, importando la suma total de 48.726,79 pesetas, (la construcción del edificio sumaba, 37.178 pesetas con ochenta y siete céntimos, y hasta la suma total los dedicados a las instalaciones de

los servicios, luz, dotación de la sala de operaciones mas las ropas, camas y útiles de limpieza ) cuentas que fueron firmadas por la tesorera doña Josefa Codes de Ruiz Córdoba y con el visto bueno de la Presidenta, marquesa del Rincón de San Ildefonso. La mayor parte de la financiación y mantenimiento estaba sostenida, como ya hemos indicado, por los donativos de las propias damas de la Junta y de su Presidenta, señora de reconocida generosidad y complementada con lo que aportaban algunas familias jiennenses y la Diputación Provincial.



Ricardo Ortega Nieto

Como hemos indicado al comienzo el Hospitalito prestó sus servicios de forma mas brillante en la primera década que siguió a su fundación. Se le contemplaba con especial simpatía por la sociedad del Jaén de los años veinte y mientras las donaciones, cuotas y la entrega de las damas de la Cruz Roja pudieron no interrumpir su dedicación. Fue más difícil con los cambios políticos-sociales, caída de la monarquía y los regímenes que la sucedieron, máxime con las ampliaciones del Hospital Provincial, y el régimen de la s.s. conforme iba cubriendo las necesidades de la asistencia médica en toda la población.

Nos había parecido oportuno dejar constancia de esta fundación pues aún cuando estuvo reflejada algo en la prensa de la época, faltaba una recopilación de todas las noticias dispersas y quedara de esta forma para la historia de nuestra ciudad de Jaén<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Debo agradecer a Juan Camacho Ansino las noticias que sobre el Hospitalito de la Cruz Roja de Jaén tenía en su archivo personal.